



EXPERIENCIA

<https://doi.org/10.35588/rutvol2n2exp2>

DESCRIPCIÓN GENERAL



Autores de este texto de sistematización

Carlos Mauricio Salazar Botello

Universidad del Bío-Bío,
Concepción, Chile.

mauricio@ubiobio.cl

<https://orcid.org/0000-0002-5659-7331>

Yohana Muñoz Jara

Universidad del Bío-Bío,
Concepción, Chile.

ymunoz@ubiobio.cl

<https://orcid.org/0000-0003-3897-8840>

María Teresa Lagos Troncoso

Universidad del Bío-Bío,
Concepción, Chile.

mtlagos@ubiobio.cl

<https://orcid.org/0000-0003-2487-7395>

Raúl Arriagada Inostroza

Universidad del Bío-Bío,
Concepción, Chile.

raularriagada@ubiobio.cl

<https://orcid.org/0000-0003-2409-8340>

Vanessa Pérez Concha

Universidad del Bío-Bío,
Concepción, Chile.

vperez@ubiobio.cl

<https://orcid.org/0000-0002-3145-9370>



Año de realización

Inicio: 2021 / Cierre: 2024



CÓMO CITAR

Salazar Botello, C. M., Muñoz Jara, Y., Lagos Troncoso, M. T., Arriagada Inostroza, R., & Pérez Concha, V. (2025). Experiencia de Aprendizaje Servicio virtual con mujeres jefas de hogar. *Revista Universidad y Territorio*, 2(2), (90-95). <https://doi.org/10.35588/rutvol2n2exp2>

Experiencia de Aprendizaje Servicio virtual con mujeres jefas de hogar

→ Organizaciones externas participantes

Programa Mujeres Jefas de Hogar, dependiente del Sernameg alojado en las comunas de Chillán, Chillán Viejo, Cabrero, Yumbel, Quillón y Ñiquén.

→ Territorio

El La experiencia se desarrolló en seis comunas pertenecientes a las regiones de Ñuble y Biobío: Chillán, Chillán Viejo, Cabrero, Yumbel, Quillón y Ñiquén.

Chillán y Chillán Viejo, siendo capital regional, concentra la mayor parte de los servicios y oportunidades laborales. Las mujeres jefas de hogar en estas dos comunas tienen más opciones de trabajo. Las otras cuatro comunas —Cabrero, Yumbel, Quillón y Ñiquén— tienen un perfil completamente diferente. Aquí la vida gira en torno a la agricultura, la ganadería y algunas industrias forestales. Para las mujeres que lideran sus hogares en estos territorios, las opciones se vuelven más limitadas: pocas empresas formales, trabajos estacionales, y la constante tensión entre generar ingresos y cuidar a la familia.

→ Equipo de trabajo de la experiencia

Carlos Mauricio Salazar Botello, Universidad del Bío-Bío, Académico. Yohana Muñoz Jara, Universidad del Bío-Bío, funcionaria administrativa; María Teresa Lagos Troncoso, Universidad del Bío-Bío, funcionaria administrativa; Raúl Arriagada Inostroza, Universidad del Bío-Bío, funcionario administrativo; Vanessa Pérez Concha, Universidad del Bío-Bío, funcionaria administrativa.

→ Clasificación

Programa.

DESCRIPCIÓN DE LA INICIATIVA

FUNDAMENTOS DE LA INICIATIVA

A lo largo de la historia, el concepto Aprendizaje Servicio (AS) ha ido evolucionando, siendo difícil encontrar una definición que abarque las diferentes teorías, propósitos y objetivos que lo caracterizan (Puig y Palos, 2006). El AS ha sido conceptualizado de diversas formas: como una propuesta pedagógica (Bamber y Hankin, 2011; Cecchi, 2006; Escofet et al., 2016), una metodología (Barrios et al., 2012; Furco, 1996; Rodríguez, 2014), o bien como un programa o filosofía (Puig, 2015; Puig et al., 2007; Tapia, 2017).

Para Bringle y Hatcher (1996), el AS constituye un método de aprendizaje donde los y las estudiantes brindan un servicio a la comunidad, lo que les permite profundizar en la comprensión de los contenidos académicos mediante la reflexión y el desarrollo de la responsabilidad cívica. En esta misma línea, Furco y Billing (2002) lo definen como una metodología pedagógica experiencial, caracterizada por la integración de actividades de servicio a la comunidad en el currículo académico, donde el estudiantado aplica contenidos y herramientas académicas para atender necesidades genuinas de una comunidad.

La experiencia surge en el contexto de la contingencia sanitaria del año 2020, la cual obligó al Programa Aprendizaje Servicio (AS) a redefinir sus modos de vinculación con el entorno. Esta transformación implicó una transición desde la presencialidad hacia una modalidad a distancia, lo que abrió nuevas posibilidades para mantener e incluso fortalecer la interacción académica con la comunidad. La presencialidad se transformó en una presencialidad virtual, se tomó la distancia como una ventaja, que acercó a más beneficiarias y estudiantes a interactuar en torno a objetivos y necesidades comunes. En este contexto, el territorio virtual se configuró como un espacio digital de interacción donde estudiantes y comunidad pudieron encontrarse, colaborar y construir vínculos a pesar de las limitaciones físicas.

Frente a este escenario, el Programa AS adaptó su modelo metodológico, manteniendo sus tres etapas fundamentales —planificación, implementación y evaluación—, pero reorganizando las acciones dentro de cada fase para responder a las exigencias de la virtualidad. Algunas actividades adquirieron una relevancia mayor, especialmente aquellas relacionadas con la coordinación y el acompañamiento continuo, lo que potenció el rol activo de los y las estudiantes y el alcance territorial virtual del programa.

En este contexto, el Programa Aprendizaje Servicio se convirtió en un Centro de Prácticas de la Facultad de Ciencias Empresariales, donde los estudiantes pudieron desarrollar su Práctica Profesional I y II. El propósito fue doble: por un lado, garantizar la formación académica de los estudiantes mediante experiencias contextualizadas y con sentido social; por otro, ofrecer respuestas concretas a necesidades emergentes en distintos territorios virtuales, particularmente las de las mujeres participantes del Programa Mujeres Jefas de Hogar.

De esta forma, los objetivos se centraron en: i) asegurar la continuidad formativa de las y los estudiantes en un contexto de emergencia sanitaria, mediante prácticas profesionales contextualizadas; ii) contribuir al fortalecimiento de las capacidades personales y laborales de mujeres jefas de hogar en territorios con menor acceso a servicios; y iii) promover una vinculación bidireccional entre universidad y comunidad, sustentada en la metodología Aprendizaje Servicio.

ESTRATEGIA DE IMPLEMENTACIÓN Y RESULTADOS

La estrategia de implementación de esta iniciativa se basó en la metodología Aprendizaje Servicio (AS), adaptada a una modalidad virtual a raíz de las restricciones sanitarias impuestas desde el año 2020. Esta transformación permitió establecer un vínculo bidireccional entre la universidad y comunidades de mujeres jefas de hogar de las comunas de Chillán, Chillán Viejo, Cabrero, Yumbel, Quillón y Ñiquén, promoviendo procesos de formación colaborativa y contextualizada, a pesar de las limitaciones propias de la distancia. A través de la tecnología y la virtualidad se produjo un acercamiento y una cobertura mayor, respondiendo a las distintas necesidades tanto de la comunidad como de los y las estudiantes, el reinventarse de los pequeños negocios y la necesidad de dar término a sus carreras, dando cumplimiento a los requerimientos curriculares del estudiantado.

La implementación contempló una estructura metodológica compuesta por sesiones formativas virtuales y espacios de asesoría personalizada. Cada taller consideró dos sesiones sincrónicas por semana, complementadas con acompañamiento individual o grupal, lo que permitió resolver dudas, guiar la aplicación práctica de los contenidos en los emprendimientos y motivar la realización de actividades autónomas. Estas actividades constituyeron evidencia para el proceso de certificación, reflejando la participación activa y el compromiso de las participantes. Las organizaciones comunales del Programa Mujeres Jefas de Hogar cumplieron un rol clave en la convocatoria, el seguimiento y el apoyo a las mujeres, garantizando una implementación pertinente y ajustada a los requerimientos locales.

En total, se registraron 839 participaciones de mujeres en los diversos talleres ofrecidos, considerando que una misma participante pudo asistir a más de una instancia. A su vez, 110 estudiantes de las carreras de Ingeniería Comercial, Contador Público y Auditor, Ingeniería Civil en Informática e Ingeniería de Ejecución en Computación e Informática de las sedes Chillán y Concepción participaron activamente en la planificación, ejecución y acompañamiento de las actividades formativas. Las temáticas abordadas incluyeron alfabetización digital, ciberseguridad, educación financiera, marketing digital, formalización de emprendimientos, desarrollo de páginas web, y herramientas para la gestión de negocios, entre otras.

Los resultados fueron evaluados positivamente por las partes involucradas. Desde la perspectiva estudiantil, el 84,4% declaró que las actividades de capacitación fortalecieron sus habilidades tecnológicas, mientras que el 81,3% identificó dificultades asociadas a la conectividad, lo cual afectó ocasionalmente el desarrollo adecuado de las actividades. En el ámbito profesional, el 84,4% indicó que el trabajo con la comunidad fortaleció aprendizajes específicos de su carrera, y un destacado 96,9% afirmó haber fortalecido su responsabilidad social a través de la experiencia.

Desde la mirada de las mujeres participantes, los impactos también fueron significativos. El 91,1% valoró positivamente las herramientas adquiridas para fortalecer sus emprendimientos, y el 88,9% destacó avances en habilidades personales vinculadas a la comunicación, la seguridad y el desarrollo de la autoconfianza como emprendedoras. En cuanto a las limitaciones detectadas en la aplicación de esta modalidad de trabajo, se identificó en primera instancia que un 28,9% señaló que la modalidad virtual dificultó en cierta medida la aplicación de los contenidos a sus negocios. Sin duda, este es un desafío que se instala bajo esta variante de la metodología. Sin embargo, durante la ejecución de esta experiencia, con el paso de los semestres y dada la retroalimentación permanente, se fueron subsanando estas dificultades e intentando llegar de mejor manera a los socios comunitarios.

INTEGRACIÓN DE FUNCIONES

La experiencia desarrollada integró de manera efectiva las funciones de docencia y vinculación con el medio, fortaleciendo la formación profesional de los y las estudiantes a través de un enfoque experiencial y socialmente comprometido. Fue implementada en el marco de las asignaturas de Práctica Profesional I y II, lo que permitió a los estudiantes aplicar conocimientos disciplinares en contextos reales, al tiempo que desarrollaban habilidades transversales, como la comunicación efectiva, el trabajo colaborativo, la empatía y la capacidad de resolución de problemas en escenarios comunitarios.

En términos de articulación con procesos de investigación, la experiencia incluyó el levantamiento de información mediante instrumentos como encuestas de evaluación a estudiantes y socias comunitarias. Estos datos han sido sistematizados con fines de mejora continua y, también, constituyen una base relevante para futuras iniciativas de investigación aplicada y orientadas a evaluar el impacto de la metodología AS en la formación profesional y el desarrollo territorial. Además, esta experiencia ha permitido desarrollar una guía de trabajo virtual, publicaciones y ponencias.

EFFECTOS Y CONTRIBUCIÓN

La presente iniciativa ha contribuido significativamente al fortalecimiento del tejido social y al desarrollo económico y cultural de los territorios involucrados, en coherencia con el mandato de las universidades del Estado, el cual establece su deber de contribuir activamente a la construcción de una sociedad democrática, inclusiva y equitativa, así como al bienestar de sus comunidades.

En este contexto, la experiencia desarrollada en el marco del Programa Aprendizaje Servicio, en colaboración con los Programas Mujeres Jefas de Hogar de las comunas de Chillán, Chillán Viejo, Cabrero, Yumbel, Quillón y Ñiquén, se alinea directamente con los principios de responsabilidad social universitaria y compromiso territorial. A través de la entrega de herramientas prácticas y pertinentes para el fortalecimiento de los emprendimientos liderados por mujeres, se ha generado un impacto concreto en la autonomía económica, el empoderamiento personal y el desarrollo de capacidades digitales, financieras y organizacionales en contextos de alta vulnerabilidad.

Adicionalmente, la iniciativa fortaleció la cultura democrática, al promover espacios de participación, colaboración y construcción colectiva del conocimiento, donde tanto estudiantes como socias comunitarias fueron protagonistas del proceso. Este enfoque participativo no solo favoreció la apropiación de saberes por parte de las comunidades, sino que también contribuyó a formar ciudadanía crítica y comprometida, uno de los pilares de la educación pública en democracia.

FORTALEZAS, DESAFÍOS Y PROYECCIONES

La experiencia implementada en el marco del Programa Aprendizaje Servicio, en colaboración con los Programas Mujeres Jefas de Hogar, permitió identificar diversas fortalezas que pueden ser consideradas como buenas prácticas replicables en otros contextos institucionales y territoriales. Una de las principales fortalezas fue la capacidad de adaptación metodológica ante una situación de emergencia sanitaria.

Asimismo, el trabajo colaborativo entre estudiantes, docentes y actores comunitarios se consolidó como una práctica pedagógica transformadora, permitiendo una formación profesional situada, orientada a la resolución de problemas reales y al desarrollo de competencias éticas. La transversalidad de las temáticas abordadas —que incluyeron alfabetización digital, educación financiera, formalización de emprendimientos y marketing digital, entre otras— respondió de manera pertinente a las necesidades de las mujeres participantes, fortaleciendo su autonomía y capacidad emprendedora.

En términos operativos, el uso de plataformas digitales y herramientas de seguimiento permitió llegar a territorios históricamente menos conectados con la oferta universitaria, como las comunas de Ñiquén, Yumbel o Quillón, abriendo nuevas posibilidades para el desarrollo territorial desde un enfoque de equidad y descentralización.

No obstante, también se identificaron desafíos importantes. El acceso desigual a conectividad y tecnología por parte de las socias comunitarias representó una barrera que dificultó la participación sostenida de algunas usuarias. A ello se sumaron limitaciones en habilidades digitales de base, lo que implicó esfuerzos adicionales de acompañamiento. En el transcurso de la experiencia virtual y, en la medida que se avanzaba en la definición de actividades, se observó que el acompañamiento de los y las estudiantes y equipos de AS era fundamental. La virtualidad en sí misma se transformó en un requerimiento de capacitación; el uso de la tecnología y el acceso a ella, una limitación que se debía abordar. Por esto, como parte de la metodología y asumiendo como base la necesidad de fortalecer las habilidades en el manejo de la virtualidad, se profundizó en el apoyo de los y las estudiantes más allá de las horas de trabajo virtual sincrónico.

Finalmente, se proyecta avanzar hacia un modelo híbrido de formación y vinculación, que combine lo mejor de la presencialidad con las ventajas de la virtualidad, permitiendo mantener la cobertura territorial virtual alcanzada, sin renunciar a la interacción directa, que favorece los procesos de confianza, participación y empoderamiento comunitario.

REFERENCIAS

- Bamber, P. y Hankin, L. (2011). Transformative learning through service-learning: no passport required. *Education + Training*, 53(2), 190-206. <https://doi.org/10.1108/00400911111115726>
- Barrios, S., Rubio, M., Gutiérrez, M. y Sepúlveda, C. (2012). Aprendizaje-Servicio como metodología para el desarrollo del pensamiento crítico en educación superior. *Revista Cubana de Educación Médica Superior*, 26(4), 594-603. <https://ems.sld.cu/index.php/ems/article/view/84>
- Bringle, R. G. y Hatcher, J. A. (1996). Implementing Service Learning in Higher Education. *The Journal of Higher Education*, 67(2), 221-239. <https://doi.org/10.2307/2943981>
- Cecchi, N. (2006). Aprendizaje Servicio en Educación Superior. La experiencia Latinoamericana. *Seminario Internacional Responsabilidad Social Universitaria: Aprendizaje Servicio*, 1-15. http://www.ucv.ve/uploads/media/AS_en_ES_Nestor_Horacio_Cecchi.pdf
- Escofet, A., Folguez, P., Luna, E. y Palou, B. (2016). Elaboración y validación de un cuestionario para la valoración de proyectos de Aprendizaje-Servicio. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 21(70), 929-949. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5694177>
- Furco, A. (1996). Service-Learning: A Balanced Approach to Experiential Education. En *Expanding Boundaries: Serving and Learning* (pp. 2-6). Corporation for National Service.
- Furco, A. y Billig, S. (2002). *Service-learning: The Essence of the Pedagogy*. Information Age Publishing.
- Puig, J. (Ed.). (2015). *¿Cómo realizar un proyecto de aprendizaje servicio? 11 ideas clave*. Graó.
- Puig, J., Batlle, R., Bosch, C. y Palos, J. (2007). *Aprendizaje Servicio. Educar para la Ciudadanía*. Octaedro.
- Puig, J. y Palos, J. (2006). Rasgos pedagógicos del Aprendizaje-Servicio. *Cuadernos de Pedagogía*, 357, 60-63. Recuperado de <https://roserbatlle.net/wp-content/uploads/2009/03/rasgos-pedagogicos.pdf>
- Rodríguez, M. (2014). El Aprendizaje-Servicio como estrategia metodológica en la Universidad. *Revista Complutense de Educación*, 25(1), 95-113. https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2014.v25.n1.41157
- Tapia, M. N. (2017). Aprendizaje y servicio solidario. En *el sistema educativo y las organizaciones juveniles* (1a ed.). Ciudad Nueva.